

NUEVOS DATOS SOBRE LA OCUPACIÓN TARDÍA DEL VALLE DE YOCAVIL.
EXCAVACIONES EN EL SITIO RINCÓN CHICO 1 (PCIA. DE CATAMARCA)

LÓPEZ, Ma. Soledad*

SPANNO, Romina*

INTRODUCCIÓN

El lapso temporal comprendido entre los siglos X y XV AD en el Noroeste Argentino constituye el denominado período de Desarrollos Regionales. Durante el mismo tuvieron lugar transformaciones profundas que llevaron al establecimiento de centros poblados semiurbanos - en consonancia con el florecimiento regional a nivel interno en cada gran unidad territorial- y pronunciadas diferenciaciones en cuanto a aspectos políticos y socioculturales. En distintos puntos del NOA se constituyeron jefaturas con variados grados de consolidación (Tarragó 1999 a). También se produjeron cambios en la economía en relación a la aplicación de la agricultura por irrigación, el control de los distintos pisos ecológicos y sus respectivos recursos, y la explotación ganadera intensiva. En adición, se acentuó la desigualdad social en lo que respecta a la organización del trabajo y a la distribución y el consumo de bienes (Tarragó 2000).

En el ámbito de los Valles Calchaquíes se desarrollaron grandes núcleos de población, los cuales incluían una combinación de pucarás y poblados bajos. En el valle de Santa María o Yocavil surgieron numerosos núcleos con alta densidad de estructuras arquitectónicas, entre los cuales se halla Rincón Chico, caracterizados por la construcción de los recintos en un cerro o espolón rocoso con las correspondientes obras de ingeniería para ubicar aquellos en plataformas escalonadas y para proveer defensas contra escurrimientos de origen pluvial (Tarragó 2000).

Las unidades excavadas se emplazan en la extensa localidad arqueológica de Rincón Chico (ver figura 1), ubicada a 5 kilómetros al suroeste de la ciudad de Santa María en el departamento homónimo (Pcia. de Catamarca); la misma ha sido sistemáticamente investigada en sucesivas campañas desde la década del '80. El asentamiento se emplaza en un ambiente de valle semiárido, junto a terrenos favorables para el desarrollo de la agricultura intensiva de regadío (Tarragó 1995). La zona abarca 33 sitios, entre los cuales se encuentra el gran núcleo residencial en el cerro de Rincón Chico: Rincón Chico 1 (Tarragó y Renard 2001). El mismo incluye 365 estructuras arquitectónicas dispuestas sobre el cerro, la ladera oriental de un espolón que se desprende de la estructura principal de la Sierra del Cajón, y la llanura

* Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti - UBA

pedemontana que lo circunda (Tarragó 1988), disposición espacial denominada “patrón Rincón Chico” (Tarragó 2000).

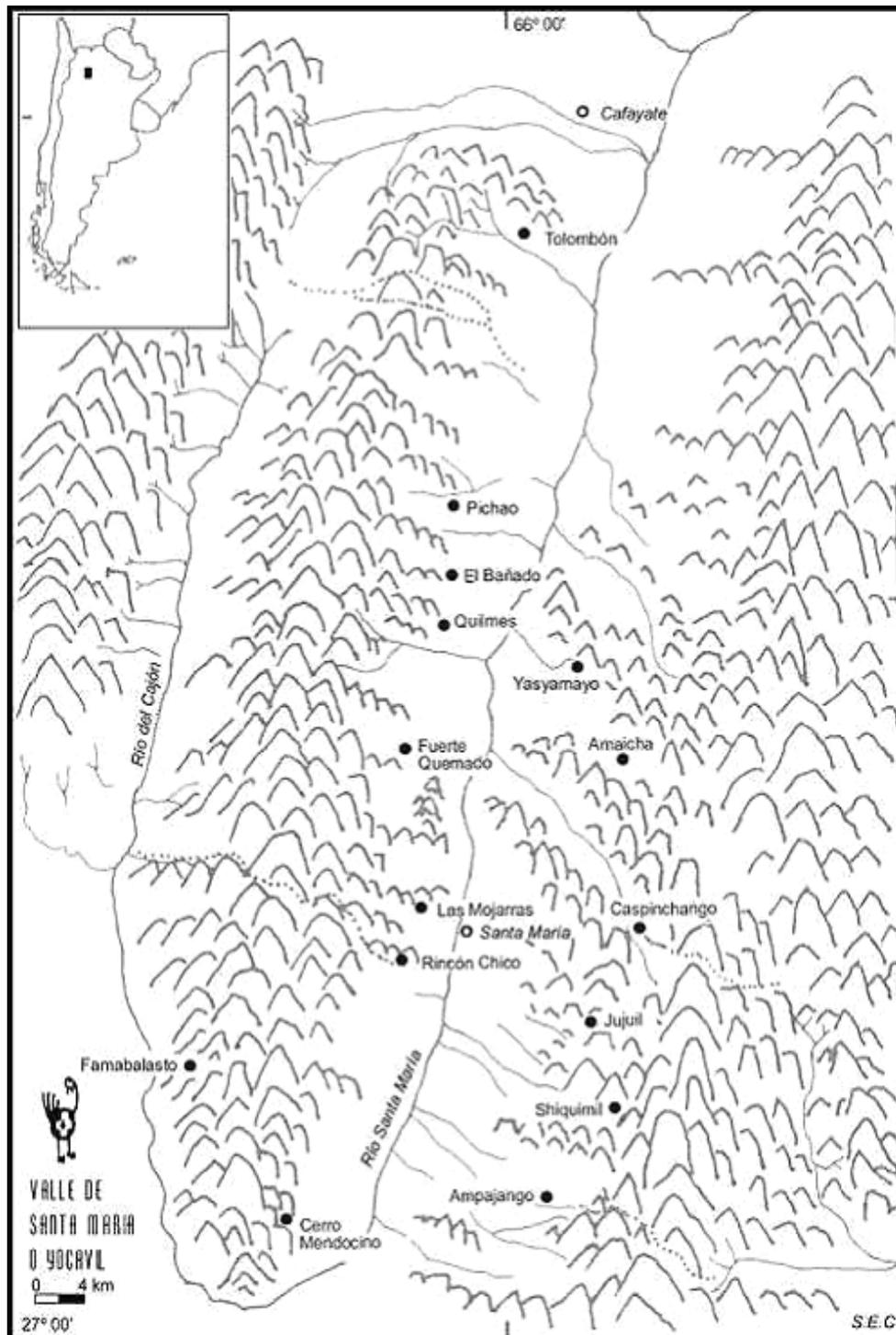


Figura 1. Valle de Yocavil y ubicación del sitio Rincón Chico (modificado de Tarragó 1987).

El complejo abarca una superficie de 40 hectáreas; en función de la topografía y de las cuencas de escurrimiento y a fin de organizar la comprensión de la complejidad del

asentamiento fueron diferenciados trece sectores, entre los cuales se encuentra el sector 10, referido a recintos escalonados sobre la ladera del cerro emplazados sobre aterrizados artificiales (Tarragó 1999 b).

El sector 10 consta de 8 recintos, entre los cuales se halla el N° 214 -rectangular, con paredes dobles con relleno, cuyas dimensiones son 14 metros por 4,8 metros en sentido norte-sur y este-oeste respectivamente-. Una hipótesis a testear es aquella que señala que las estructuras emplazadas en este sector fueron las últimas de la secuencia de ocupación de la localidad en ser construidas (siglos XV y XVI), momento para el cual se ha postulado un crecimiento demográfico al nivel de poblados en el valle de Yocavil (Tarragó 2000).

En función de la información cronológica proporcionada por el material hispánico encontrado en el cementerio de RCh 15 y el de RCh 21 se sabe que el lapso de ocupación de la localidad se extiende hasta el siglo XVI (Tarragó 1995). Por lo tanto, es necesario contar con fechados radiocarbónicos para estos momentos tardíos de la ocupación en este sector.

El presente trabajo hace referencia a los resultados de la campaña realizada en el año 2001 en el sitio Rincón Chico 1, en el marco del Proyecto *Arqueología del Valle de Yocavil; las sociedades originarias y sus transformaciones históricas*, dirigido por la Dra. Myriam Tarragó. En concordancia con el mismo nos planteamos como objetivos generales:

1. poner a prueba la hipótesis sobre el momento de construcción de las estructuras del sector 10;
2. contribuir al conocimiento del panorama de la ocupación de la región en momentos tardíos;
3. explorar las características de las áreas domésticas y/o de producción.

Se hace fundamental lograr poner a prueba el crecimiento demográfico al nivel de poblados, y al mismo tiempo contar con un conocimiento más ajustado del panorama de la ocupación indígena durante los momentos más tardíos –variabilidad temporal y espacial- tanto en los aspectos tecnológicos y estilísticos de los bienes muebles como en aquellos vinculados al uso del espacio doméstico y de áreas de producción.

Es en este marco en el cual se planteó la excavación del denominado recinto 214¹. Se decidió realizar una excavación siguiendo un procedimiento de niveles estratigráficos (*sensu* Harris: 1979). Al resultó la unidad inicial (4 metros por 4 metros) a partir de cuyo perfil este se extendió hacia el sur una trinchera de 10 metros por 1 metro siguiendo el muro este. La superficie final excavada fue de 41 m². Se trata del primer recinto situado en la ladera del cerro intervenido mediante una excavación amplia, ya que hasta ese momento sólo se había procedido a la apertura de unidades exploratorias.

ANÁLISIS DEL MATERIAL

A 70 centímetros de profundidad con respecto a la superficie moderna se logró determinar un piso de ocupación definido por la naturaleza relativamente más arcillosa y compactada del sedimento, por la posición horizontal de los elementos culturales y por la presencia de concentraciones de ceniza y carbón. Se recuperó material cerámico, lítico y óseo, y se registró un pozo en la esquina noreste del recinto (Ver figura 2). En las próximas secciones se hará referencia a dicho material.

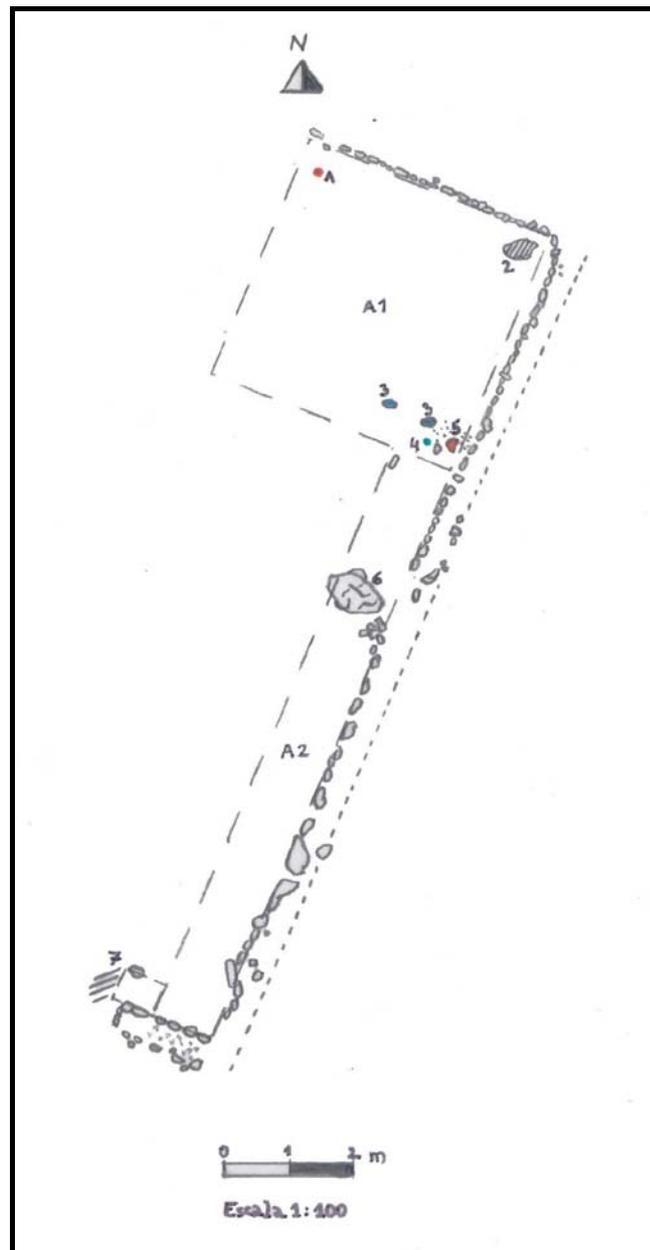


Figura 2. Planta del piso de ocupación del recinto (modificado del dibujo original realizado por Valeria Palamarczuk). 1: hacha lítica; 2: pozo; 3: concentraciones de cenizas y carbón; 4: lámina de arcilla; 5: cuerpo de vasija; 6: laja; 7: área de acceso.

Cerámica

Los estilos cerámicos presentes concuerdan con lo esperable para la secuencia cronológica de ocupación del sitio.

Sobre el piso de ocupación se hallaron un fragmento de cuerpo Santa María Tricolor, otro Belén-Santa María Negro sobre Rojo, uno Santa María indeterminado y un fragmento de borde de pucó Famabalasto Negro Grabado. Este último posee decoración de escalonado sin líneas rectas paralelas limitantes del mismo; no se hallaron dentro de los surcos restos de relleno blanco, tal como sucede con frecuencia en fragmentos de este estilo. Si bien muchos autores han vinculado al Famabalasto Negro Grabado exclusivamente con momentos incaicos (Calderari y Williams 1991), recientemente se ha señalado su mayor profundidad temporal a partir de varios fechados procedentes de la localidad de Rincón Chico, iniciándose en el siglo IX y prolongándose hasta el siglo XVII (Palamarczuk y Manasiewicz 2001). Esta posición fue previamente sostenida por Tarragó, quien señaló además su distancia cronológica con respecto al Famabalasto Negro sobre Rojo, estilo propio de los tiempos incaicos en los Valles nunca registrado hasta el momento en Rincón Chico (Tarragó 1987: 229).

Respecto a la alfarería sin decoración, se halló un cuerpo de vasija peinada (Ver figura 3), que corresponde básicamente al tipo santamariano utilitario, en una de las variantes mencionadas por Piñeiro (1996):

“(…) las formas sin cuello y borde entrante, tienen asas otomorfas o en forma de cuchara, a pocos centímetros del borde (…) la abertura es grande, superando ampliamente el tercio del diámetro máximo” (Piñeiro 1996: 165).

En este caso, el diámetro calculado es de 38 centímetros -en base a la reconstrucción realizada en laboratorio-. Piñeiro menciona que la abertura es un atributo que puede ser leído en clave de características funcionales, ya que los grandes diámetros de abertura facilitan el tratamiento de alimentos en el interior de la vasija (Piñeiro 1996: 167). Además, es pertinente recordar que esta vasija fue hallada con la cara interior expuesta, es decir, “mirando hacia arriba”; tanto por su disposición como por su asociación espacial con lentes de ceniza y fragmentos de carbón, es asignada a un área de combustión. Es posible que la vasija pueda haber sido utilizada en el proceso de cocción de alimentos estando entera. Por otro lado, el hecho de que se haya hallado únicamente una mitad de cuerpo, y dispuesta de la manera descrita *supra*, nos habla de que quizás pudo tratarse de un caso de reutilización de un artefacto; en concreto, de ciclaje lateral *sensu* Schiffer (1990: 84). De modo que la vasija pudo ser utilizada en un principio para contener algún material y/o para preparación y cocción de alimentos, y una vez rota pudo ser reutilizada como parte componente de alguna clase de

estructura de combustión vinculada a eventos de cocción -se ha determinado una reutilización con características como las mencionadas en RCh 14 (Tarragó *et al.* 1998).

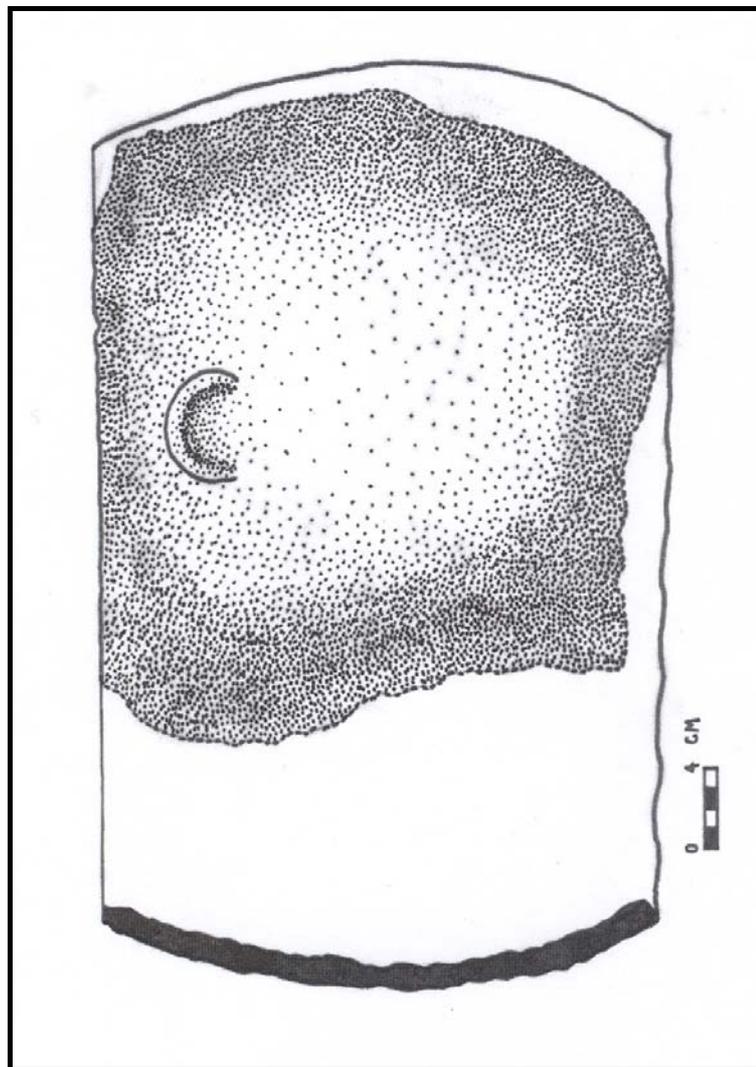


Figura 3. Cuerpo de vasija con asa otomorfa.

El pequeño tiesto con engobe rojo pulido hallado en uno de los niveles de relleno es similar en el tratamiento de la superficie al estilo Inka Provincial; de todos modos, su reducido tamaño y su descontextualización conspiran contra un análisis más afinado².

Materias primas

Una lámina de pan de arcilla gris - de 20 centímetros de largo por 4 de ancho y 2 de espesor -, así como la presencia de una pequeña concentración de pigmento blanco, son indicadores de que en el recinto 214 se manipularon de alguna manera ítems vinculados con la

manufactura alfarera (ver apartado DISCUSIÓN SOBRE EL USO DEL ESPACIO). Se realizó una prueba de humectación a una muestra de la lámina, por la cual se corroboró la plasticidad de la arcilla; la misma presentó muy buenas condiciones para su modelado.

Lítico

En cuanto a los artefactos tallados, la característica general del material hallado en el piso de ocupación es la nula formatización. Las piezas en las cuales es más notable macroscópicamente la alteración cultural son:

- una lasca de cuarzo hialino con filo longitudinal;
- una lasca secundaria de roca granítica;
- dos desechos de talla de cuarzo hialino;
- un desecho de talla de obsidiana.

Los restantes objetos líticos hallados presentan dificultad para poder caracterizarlos como artefactos; en total, se contabilizaron 24 ítems.

Además de la ausencia de formatización, otro rasgo característico es la baja calidad de las materias primas utilizadas (*sensu* Nami 1992); tanto el cuarzo como la roca granítica no presentan posibilidades óptimas para la talla de filos cortantes.

Estos dos hechos constituyen un fenómeno relativamente común en los conjuntos líticos recuperados en contextos de excavaciones en la localidad, siendo muy escasos tanto los instrumentos formatizados como los materiales de calidad como la obsidiana o el basalto.

En cuanto a los artefactos pulidos, se registró un hacha de basalto con surco para enmangado (Ver figura 4), de 9,6 centímetros de largo y 300 gramos de peso, de excelente factura, con marcas de desgaste y picado y presencia de dos negativos paralelos producidos por presión sobre algún material de alta dureza, dada la calidad del material del instrumento. Fue hallada en el piso de ocupación. La superficie de uso –el extremo más angosto- se halla desgastada, por cual se plantea como hipótesis un uso prolongado del instrumento. La presencia de marcas de picado pueden vincularse quizás a un uso relacionado con la molienda, una vez agotada su función de corte –la acanaladura destinada al enmangamiento se adapta perfectamente a la morfología de la mano humana, sosteniendo el instrumento en posición vertical-.

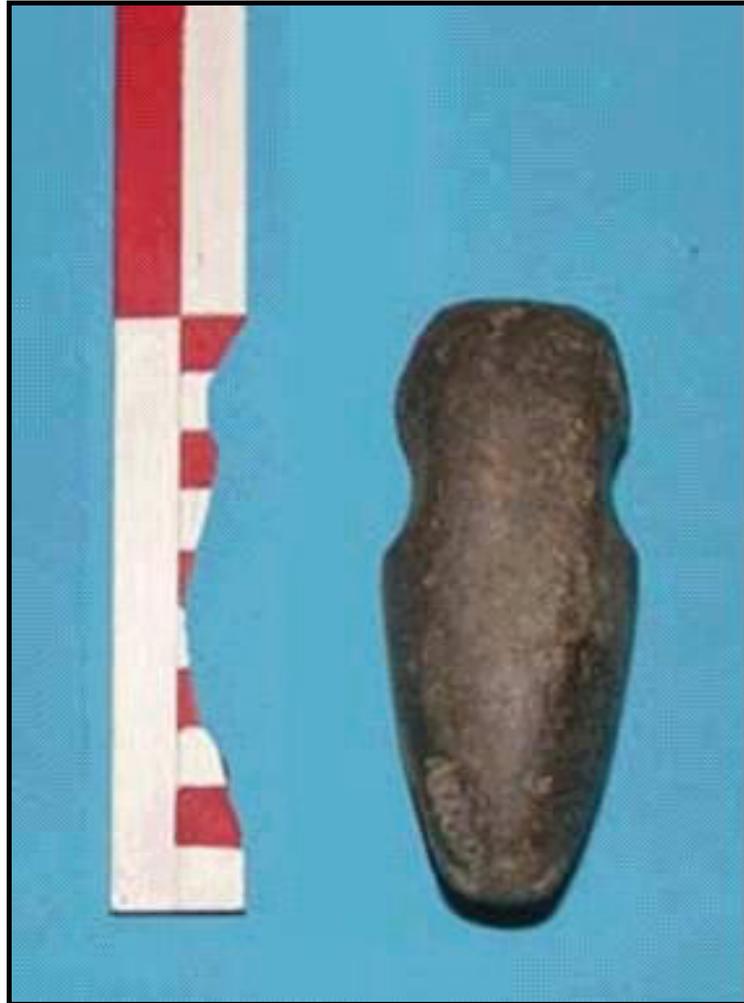


Figura 4: hacha de piedra con surco para enmangado (fotografía tomada por Ma. Soledad López y Romina Spano).

Óseo

La totalidad del material óseo hallado en la excavación corresponde al piso; se trata de 94 fragmentos -astillas-. Debido a su alto grado de fragmentación, los mismos no admiten la posibilidad de realizar identificación anatómica y/o taxonómica.

La disposición de los elementos esqueléticos no conforma ningún patrón espacial característico. La baja frecuencia de elementos puede deberse a la ocurrencia de barridos y depositación secundaria.

DISCUSIÓN ACERCA DE LA CRONOLOGÍA

Como ya se ha mencionado en la introducción, una hipótesis de trabajo utilizada fue que las estructuras emplazadas en el sector 10 de RCh 1 fueron las últimas de la secuencia de

ocupación en ser construidas, en consonancia con un momento histórico de incremento demográfico a nivel de poblados en el Valle. De acuerdo con esta hipótesis se esperaba obtener un fechado radiocarbónico que remitiera al lapso transcurrido entre los siglos XV y XVI.

La muestra de carbón destinada a contrastar esta hipótesis y, a la vez, a contribuir al conocimiento de la cronología de ocupación del poblado en general, fue obtenida en el nivel de piso, extraída de la estructura de combustión consistente de dos áreas de lentes de ceniza y fragmentos de carbón ubicadas en el cuadrante noreste del recinto, asociadas al cuerpo de vasija utilitaria dispuesto *in situ*. Se obtuvo un fechado de 830 ± 60 años AP (LAB. N° LP – 1414), es decir, entre 1041 y 1291 AD -años calibrados con 2 sigmas-. Tal resultado no permite corroborar la hipótesis planteada; este sector ya se encontraba ocupado, al menos, en el siglo XIII, por lo cual su construcción se ubica temporalmente en ese siglo o antes del mismo. Sin embargo, los fechados contribuyeron a contextualizar los restos de la ocupación hallados, señalando la dimensión temporal en la cual se enmarca el uso de este espacio doméstico³.

Retomando la cuestión de la profundidad temporal del estilo Famabalasto Negro Grabado, la datación obtenida es concordante con lo expuesto por los autores mencionados en el apartado sobre cerámica.

Es pertinente señalar un problema relacionado a los recintos emplazados sobre laderas: el material cultural presente en el piso puede deber su disposición a la depositación por efectos de la pendiente. De todas maneras, los restos en posición horizontal pueden haberse depositado en momentos correspondientes al abandono temprano del recinto. Por todo esto se concluye que lo que se ha fechado con seguridad es (1) la asociación vasija-áreas de ceniza y carbón, y (2) la antigüedad mínima de la ocupación del recinto. Estos planteos requieren una discusión más detallada y una contrastación a través de nuevas excavaciones y de la extracción de otras muestras de carbón.

DISCUSIÓN SOBRE EL USO DEL ESPACIO INTERNO EN EL RECINTO 214

En este apartado se intentará realizar una aproximación al uso del espacio interno por parte de los antiguos habitantes del recinto.

Una cuestión a considerar es el bajo número de ítems culturales recuperados en los niveles correspondientes al piso de ocupación, hecho altamente frecuente en las excavaciones realizadas en recintos habitacionales en la localidad; esto ha llevado al planteo de que los antiguos pobladores limpiaban las viviendas mediante barridos, depositando los residuos en otros lugares (Tarragó 1987).

Como ha sido señalado por Albeck (1997), el tránsito interno de la vivienda, así como también su limpieza de manera regular por parte de sus moradores, constituirían un escollo en el

intento de definición de áreas de actividad doméstica; sin embargo, como también señala esta autora, es posible lograr una aproximación a la utilización del espacio interno.

En el recinto 214 pueden determinarse como áreas funcionales:

- *Acceso*: el mismo se realizaba a través de la abertura situada en el muro SUR del recinto; el área de acceso al interior no mostró hallazgos a nivel del piso, en correspondencia con el hecho de tratarse de un área de circulación.
- *Fogón*: zonas de combustión ubicadas en el sector noreste del recinto, en el que se hallaron asociadas dos áreas de ceniza y fragmentos de carbón junto con el cuerpo de vasija utilitaria dispuesta de la manera mencionada. También se detectó una lente de ceniza con numerosos carbones en el sector sureste del recinto. En la inspección del material recuperado con malla fina (1/8) no se hallaron evidencias de carácter faunístico o vegetal como para sostener que los eventos de combustión llevados a cabo se vincularon necesariamente con actividades de cocción de alimentos, si bien esta es una clara posibilidad.
- *Desechos*: asociado al piso de ocupación, fue registrado un pozo de 76 por 49 cm de diámetro en la cúspide. El mismo fue excavado sobre el depósito estéril a 1,03 metros de profundidad con respecto a la superficie actual. En función de sus relaciones estratigráficas con el piso, se interpreta que el pozo fue tapado durante la ocupación del área luego de ser utilizado por los habitantes de recinto, ya que su abertura no se manifestó sino hasta que se procedió a excavar el piso. La abundancia de espículas de carbón halladas en su interior sugieren que su función pudo estar vinculada con el depósito de restos de combustión, limpiados de su ubicación original.
- *¿Producción alfarera?*: la identificación de *loci* de producción alfarera es una tarea sumamente problemática. La dificultad se incrementa al tratar con producción a baja escala, tal como es el caso de la producción doméstica (Starck 1995). Parte del problema radica en que muchos implementos utilizados son perecibles y otros son susceptibles de varias interpretaciones, en especial si son considerados de manera aislada. La variedad de clases de indicadores de relevancia y las distintas implicaciones posibles de cada uno obstaculiza lograr una estandarización del procedimiento de identificación de áreas productivas; se necesita seguir múltiples líneas de evidencia para fundamentar cualquier interpretación. La presencia en el recinto 214 de una sección de pan de arcilla y de pigmento blanco, ítems vinculados con la manufactura cerámica hallados en el piso, en el cuadrante noreste del recinto, evidentemente no es suficiente para sostener una eventual producción doméstica *en el interior* de la estructura; diferente es el caso de las áreas de producción especializada tales como RCh 15 (e.g. Piñeiro 1996).

CONCLUSIONES

Si se toma como guía a los resultados obtenidos mediante el fechado de carbono 14, no puede corroborarse la hipótesis de partida, ya que el sector 10 ya se hallaba ocupado, al menos en el siglo XIII, ubicándose temporalmente su construcción en aquel siglo o antes del mismo. Sin embargo, los resultados de esta excavación en área constituyen un *corpus* de datos sumamente interesante para abordar a través de distintas líneas.

A partir de este estudio preliminar se plantea a futuro la necesidad de seguir las distintas líneas de evidencia en detalle y continuar con investigaciones a pequeña escala del sector 10 y de otros sectores emplazados sobre la ladera del cerro de Rincón Chico con vistas a afinar el conocimiento sobre su ocupación, realizar comparaciones con los espacios domésticos de otros sectores de la localidad e incluso de otros sitios tardíos a nivel de los Valles, es decir, a una escala mayor, contribuyendo a una comprensión más cabal de la dinámica interna y externa de las poblaciones valliserranas de momentos tardíos, incaicos y de contacto⁴.

AGRADECIMIENTOS

A Myriam N. Tarragó por darnos la oportunidad de iniciar el camino de la investigación del pasado en los Valles Calchaquíes y por la lectura crítica de una primera versión de este trabajo. A Valeria Palamarczuk y Florencia Borella por sus valiosos comentarios y sugerencias que enriquecieron la versión definitiva del texto. A Mariano Manasiewicz quien junto a Valeria Palamarczuk llevó a cabo el análisis del material cerámico. A Geraldine Gluzman, Daniel Magnifico y Alejandra Reynoso por la ayuda brindada en el análisis del material y la escritura del texto. A Eduardo Morelli por el diseño y confección del panel original presentado en las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas. En los trabajos de campo colaboraron Juan Mena, Miguel Mena, Sandra Sánchez y Mariela Tancredi; las tareas fueron supervisadas por el Dr. Luis R. González y por la Dra. Myriam N. Tarragó. Todo lo expresado en el artículo es responsabilidad nuestra.

BIBLIOGRAFÍA

Albeck, M. E.

1997. Áreas de actividad doméstica en Pueblo Viejo de Tucute (Puna de Jujuy). *Estudios Atacameños* 12: 69-81.

Calderari, M. y V. Williams.

1991. Re-evaluación de los estilos cerámicos incaicos en el noroeste argentino. *Comechingonia, Revista de Antropología e Historia*; N° especial: *El imperio Inka. Actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos*. Vol. II: 75-95. Córdoba.

Harris, E.

1979. *Principles of Archaeological Stratigraphy*. New York. Academic Press.

Nami, H. G.

1992. El subsistema tecnológico de la confección de instrumentos líticos y la explotación de los recursos del ambiente: una nueva vía de aproximación. *Shincal* 2: 33-53.

Palamarczuk V. y M. Manasiewicz

2001. Tiempos antiguos: hacia una comprensión del proceso productivo de la cerámica Famabalasto Negro Grabado. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Rosario. En prensa.

Piñeiro, M.

1996. Manejo de recursos y organización de la producción cerámica en Rincón Chico, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 21: 161-186.

Schiffer, M.

1990. Contexto arqueológico y contexto sistémico. *Boletín de Antropología Americana* 22: 81-93.

Starck, B.

1985. Archaeological Identification of Pottery Production Locations: Ethnoarchaeological and Archaeological Data in Mesoamerica. En: Nelson, B. (Ed.) *Decoding Prehistoric Ceramics*, pp. 158-194. Carbondale and Edwardsville, Southern Illinois University Press.

Tarragó, M. N.

1987. Sociedad y sistema de asentamiento en Yocavil. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 12: 179-196.

1995. Desarrollo regional en Yocavil. Una estrategia de investigación. *Hombre y Desierto* 9: 225-235.

1999a. Las Sociedades del Sudeste Andino. En: *Historia General de América Latina*, Vol. 1: *Las sociedades originarias*, cap. 19, pp. 465-480. París. Editorial Trotta, Ediciones UNESCO.

1999b. El patrimonio arqueológico del Valle de Santa María en peligro. En: *50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la antropología Argentina. Homenaje a Alberto Rex González*, pp. 205-253. Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras -Fundación Argentina de Antropología.

2000. Chacras y pukarás. Desarrollos sociales tardíos. En: Tarragó M. N. (Ed.) *Nueva Historia Argentina*, Vol. 1, *Los pueblos originarios y la Conquista*, cap. 7, pp. 257-300. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

Tarragó M., L. R. González, C. P. Corvalán, R. A. Doro, M. Manasiewicz y M. J. Peña

1998. La producción especializada de alimentos en el asentamiento prehispánico tardío de Rincón Chico, Pcia. de Catamarca. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 18: 409-428.

Tarragó M. N. y S. Renard

1999. Cerámica y cestería arqueológica del Valle de Yocavil. Una aproximación a partir de improntas. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 513-528. Córdoba. Universidad Nacional de Córdoba.

NOTAS

¹ El equipo de trabajo estuvo integrado por Mariano Manasiewicz, Valeria Palamarczuk, Romina Spano y Ana Vargas.

² El material cerámico fue procesado en laboratorio por Mariano Manasiewicz y Valeria Palamarczuk.

³ El único antecedente de un fechado para áreas habitacionales en el cerro de Rincón Chico fue obtenido a partir de una cuadrícula exploratoria abierta en el recinto 161, datando la ocupación entre los siglos XIII y XV (cronología coherente con la registrada el recinto 214).

⁴ Este trabajo fue presentado originalmente en modalidad de panel en el marco de las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas, noviembre del año 2003.